

-CUARTO DIA. La profe está desmotivada

*Parece que hoy no tengo un buen día y no estoy muy motivada...
Aprendizaje del profesor.*

La profesión del docente implica una gran responsabilidad con los alumnos y no es posible que tu estado de ánimo influya en los alumnos.

Es bueno tener el recurso de la experiencia y en este caso de la reflexión de una profesora para ser conscientes de que esa actitud no puede tenerse, ni mucho menos transmitirse a los alumnos.

Comparto algunos aspectos de la reflexión que hace una profesora Sandra Martínez Martín, Publicado por PaidereX en Miércoles, agosto 24, 2011.

Esta es una reflexión acerca de la necesidad de mejorar la actitud de los profesores desmotivados con el fin de que se adapten a las nuevas circunstancias que se desarrollan en el aula para que su labor como docente genere los frutos esperados en la sociedad en la que vivimos.

Según La profesora Sandra Martínez "El docente de hoy vive desmotivado. Hablo en la generalidad del caso, porque lógicamente hay una parte bastante importante de profesores que llevan su labor día a día con un entusiasmo envidiable y que sin duda nos debe servir a todos de modelo. Bien es cierto que las circunstancias de un docente a otro son muy distintas, ya no sólo influenciadas por la región en la que se viva o el centro donde se desempeñen las funciones, sino también el nivel en el que se imparte y el clima de la propia aula. Es decir, que esto podría llevarnos mucho rato, puesto que los contextos son tan diversos como alumnos hay.

El hecho de que un docente no pueda errar, que tenga la responsabilidad de ser un modelo perfecto, que tenga remordimiento por haber dicho un taco después de irritarse... la verdad es que los dos “bandos” , alumno y profesor, están bastante desequilibrados y creo que muchos de los problemas que se generan en el aula se deben precisamente a ese desequilibrio, a esa falta de autoconfianza, a la falta de protección y a la falta de motivación.

Sinceramente hoy me pregunto si realmente debe ser tan mirado con lupa el trabajo de un docente, cada minuto, sin que pueda acudir más a menudo a la espontaneidad de su profesión, a una mayor libertad fuera de las “cadenas” de un currículo caduco y limitado.

No podemos negar que en la mayoría de las ocasiones echamos gran parte de la culpa a alumnos y familias por los problemas que se pueden engendrar y desarrollar en el aula. Quizás, deberíamos darle la vuelta al prisma y hacer una radiografía exhaustiva de los profesores que viven dentro de esa desesperación constante donde se acaba tirando la toalla, y la figura de éste acaba siendo un mueble más dentro de la clase y vencido por el “enemigo” que supo jugar mejor sus cartas y del desasosiego de una rutina cada vez más abrumadora.

...Hasta el día de hoy , se ha dado gran importancia al desarrollo de los valores de nuestros alumnos dando lugar a una “educación en valores” ..Pero, ¿qué pasa con los docentes? Porque está claro que el profesor está poniendo todo su empeño para que todos estos proyectos y refuerzos se lleven a cabo y lleguen a buen puerto; somos, los obreros de esta pequeña construcción de conocimiento, en definitiva, el instrumento necesario para formar y educar.

Y ¿qué ocurre cuando esa herramienta o instrumento no funciona correctamente? Desde luego un cocinero no podrá hacer dulces si su horno no funciona, o un diseñador gráfico no podrá hacer sus páginas webs si el programa que utiliza no está bien programado. El docente tampoco puede llevar a cabo su función si está “estropeado” o “mal programado”.

Un docente motivado es un docente satisfecho de su trabajo, y por lo tanto de un trabajo bien hecho.

Habría que plantearse cómo conseguir esa motivación y esa resolución de problemas con el fin de hacer que el maestro y el profesor vuelvan a sentir la vocación y dejen de pensar que lo que un día era una profesión soñada ahora sea sólo un trabajo más con una gratificación económica y segura cada mes.

Considero, y en esto creo que todos los docentes estarán de acuerdo, que es mucho más gratificante pensar que ese joven que ya es dependiente y tiene un buen trabajo, que se ha convertido en una gran persona, fue un día tu alumno. Y es mucho más satisfactorio a largo plazo creer y sentir que algo tuviste que ver, aunque solo sea un poquito, en lo que se ha convertido hoy ese antiguo alumno. Y esto es lo hermoso de una profesión en la que se trabaja con personas, porque en definitiva todo se simplifica en eso mismo: ser personas y crear unas relaciones de concordia y convivencia.

Cuando hablamos de los buenos profesores nos referimos a todos aquellos que reúnen una serie de atributos deseables que normalmente se convierten en un listado de aspiraciones a veces inalcanzables: que sepa su materia, que sepa enseñar, que sea empático, que maneje grupos, que sea líder, que haga gestión, que sea tutor, que investigue, que sepa organizar, etc., etc., etc..”

Mi conclusión a esta reflexión es que el profesor debe determinar hacia dónde quiere ir y para qué, con qué fortalezas contamos y que debilidades tenemos que superar para ser un "buen profesor".

Hay muchos profesores que dicen que la docencia está falta de muchos recursos que ayuden al profesorado (formación, personal, materiales...) y eso puede ser un problema de la desmotivación, y si es verdad que eso dificulta el trabajo pero no por ello el profesor debe limitarse solo a "dar clase", la responsabilidad del profesor va más allá. Se trata de enseñar para que los alumnos "aprendan a aprender". A veces no nos queda más remedio que hacer más con menos.

Clima de clases motivantes:

- **Los objetivos** que plantea el profesor son claros, específicos y centrados en el aprendizaje, de manera que dan la sensación de que con esfuerzo y trabajo se alcanzan.
- **Preocupación por levantar curiosidad y mostrar relevancia.**

